

América en los libros

La historia y las ideas. El liberalismo, el positivismo y el populismo en Brasil y en México, 1820-1945. Gyulah Horváth y Sara H. Szabó, Kaposvár, Editorial Kiadó, 2004. 321 pp.

Uno de los rasgos más llamativos de los estudios latinoamericanistas en la actualidad es la escasez, cuando no ausencia, de estudios comparativos. Esta carencia es especialmente significativa a la hora de abordar el estudio de la génesis, desarrollo e impacto de determinados procesos político-ideológicos que —como el liberalismo, el positivismo y el populismo— afectaron, en gran medida, a la mayoría de las naciones latinoamericanas.

El presente libro viene a cubrir parcialmente este vacío historiográfico y, curiosamente, lo hace de la mano de dos especialistas de la cada vez más pujante escuela latinoamericanista centroeuropea. El complejo proceso de construcción del Estado-Nación liberal en América Latina ha ocupado la atención de Gyulah Horváth desde hace tiempo. El director de la prestigiosa *Acta Scientiarum Socialium* —que, editada por la Universidad de Kaposvár, constituye el principal foro del latinoameri-

canismo húngaro— aborda este problema en su nuevo libro, realizado en coautoría con Sara H. Szabó. Y lo hace ampliando el análisis al desarrollo del positivismo y del populismo en dos de los Estados latinoamericanos más importantes: México y Brasil.

El libro analiza en su primera parte cómo las élites político-ideológicas mexicanas y brasileñas adaptaron las teorías y fórmulas liberales procedentes de Europa a la particular idiosincrasia de cada una de dichas sociedades. El desarrollo de un liberalismo más doctrinario en México, obstaculizado por la mayor oposición que las fuerzas conservadoras ofrecieron en este país, determinó la tardía construcción de un Estado-nación liberal fuertemente ideologizado y caracterizado por una ruptura un tanto abrupta con el modelo de organización precedente. En el caso de Brasil, por el contrario, el desarrollo de las nuevas instituciones liberales tuvo lugar de manera progresiva, a partir de la continua búsqueda de fórmulas consensuales entre las fuerzas liberales y conservadoras. Los dos autores muestran cómo ambas vías —la rupturista y la consensual— estu-

vieron determinadas, en última instancia, por las diferentes condiciones sociales y políticas existentes en México y Brasil. El diferente acceso de cada uno de estos países a la independencia condicionó las relaciones entre los distintos sectores de la élite política y económica de ambas naciones y marcó el camino seguido por el proceso de construcción de un Estado-nación liberal en cada caso.

La influencia del positivismo en el proceso de modernización política y económica de ambos países durante las últimas décadas del siglo XIX y —en el caso de Brasil— también en el primer tercio de la siguiente centuria, constituye el tema de la segunda parte del libro. Los autores analizan los factores que facilitaron la tardía pero amplia difusión del positivismo en América Latina, en general, y en México y Brasil, en particular. El libro pone de manifiesto cómo esta ideología, que en Europa respondió a la consolidación en el poder del orden burgués y al vertiginoso desarrollo científico que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX, obedeció en los casos estudiados a la necesidad de promover un desarrollo económico capitalista, vinculado al ascenso al poder de una alta burguesía que distaba aún de controlar los mecanismos del poder. En este sentido, no resulta ex-

traño que el positivismo mexicano o brasileño respondiera al binomio representado por el progreso económico y el orden social.

La última parte del libro aborda de forma comparada el surgimiento y desarrollo del populismo en ambos países. En el caso de México, ambos autores estudian cómo la aparición de formas políticas populistas constituyó una consecuencia de la Revolución Mexicana, que caracterizó a casi todos los gobiernos postrevolucionarios hasta el régimen cardenista. Horváth y Szabó estudian paralelamente cómo, en el caso de Brasil, los orígenes del populismo se encuentran en el periodo de Vargas, entre 1930 y 1945, si bien no sería hasta la Revolución de 1930 y el ascenso de Getulio Vargas al poder cuando las políticas populistas alcanzaran su máximo desarrollo.

En conjunto, se trata de una obra sumamente interesante, novedosa en muchos de sus planteamientos y que además cuenta con un aparato crítico notable. El libro tiene la virtud de realizar un análisis comparativo de tres procesos político-ideológicos que afectaron de manera decisiva al proceso de articulación nacional de México y Brasil. Su lectura, muy recomendable, pone de manifiesto la fortaleza de la escuela latinoamericanista húngara.

Agustín Sánchez Andrés

Animalia, Antología. *Julio Cortázar, Porrúa & Compañía, Barcelona, 2005, 232 pp.*

Complace comprobar que Julio Cortázar y su obra no se han quedado atrapados en los fastos del vigésimo aniversario de su muerte, celebrados a lo largo del año 2004, sino que rompen el formalismo de las fechas y siguen dando motivos de satisfacción a sus lectores, como lo es el ejemplo de esta peculiar antología editada con gran atractivo por Francisco Porrúa, seleccionada no menos brillantemente por Aurora Bernárdez y prologada con igual tino por Alberto Manguel.

Digo peculiar porque los cuentos recogidos (veintiuno) sitúan como núcleo de su anécdota a los animales, a diversos animales. Sabida es la inclinación de Cortázar por el gato y su mundo, pero ahora, gracias a esta lectura transversal de sus relatos, obtenemos una síntesis animalesca mucho más amplia y, desde luego, también bastante más fantástica (pensemos en esas manuscipias que aún quitan el sueño a más de un lector racionalista). El personal bestiario de Cortázar se abre, y este libro lo determina, hacia una geografía faunística (axolotl, oso, gato, manuscipia, casoar, caballo, conejo, hormiga, tigre, tortuga...) que integra lo posible y lo imposible, la ele-

mentalidad natural y la hibridez compleja, la realidad visual y esa otra realidad, la oculta, a la que Cortázar sabe llegar, desenmascarar, desautomatizar.

Es obvio que estamos ante una galería de animales que no siempre son lo que parecen sino que sugieren más de lo que representan. El joven invadido por los conejitos en «Carta a una señorita en París», la transmigración del visitante en el Jardín des Plantes en «Axolotl», el caballo enloquecido que golpea con los cascos la casa mientras Mariano busca un disco de Beethoven en «Verano», el tigre que deambula en lo de Funes («Bestiario») como un dócil perro, las hormigas que irrumpen y lo ocupan todo en los zócalos de Banfield («Los venenos») y los demás ejemplos del volumen ofrecen ese juego que siempre buscaba Cortázar en su relación con la literatura y en la relación de su literatura con el lector, que no es otra cosa que el de la imbricación de éste y el de la libre interpretación de los sucesos. Este libro, tan recomendable, acierta en esa pretensión, además de mostrar a un Cortázar completo, a un Cortázar desplegado en un eje de reflexión monotemática y precisa: el de la condición humana enfocada a través de los animales. Todo un logro.

Miguel Herráez

Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela: *Francisco Ferrándiz Martín, Universidad de Deusto, 2004.*

El culto de María Lionza es una religión de posesión venezolana que opera con una serie de entidades místicas, espíritus de muertos, mediante su recepción en los cuerpos de médiums adiestrados a tal efecto. El de María Lionza es un culto subalterno, no tanto por la extracción social de sus gentes, sino más bien por la inoperancia de éstas en relación a los espacios en los que las cosas se reparten y deciden. No es una doctrina sobre el bien y el mal, sobre la salvación del alma, sobre el destino de la ciudad; es una práctica mística a la que se acude para enfrentarse con aflicciones inmediatas, las más cercanas al cuerpo: salud, dinero, amor. La cura es el objeto central del culto, la manera por la que los espíritus ganan luz para subir en la escala mística, la manera por la que los agentes se ganan la vida, al menos en parte. La cura y su reverso, la producción de daño; la hechicería está presente en el conglomerado marailioncero.

El propósito de Ferrándiz es «cubrir el arco que se extiende desde las experiencias más intimistas y subjetivas del trance hasta los factores históricos, culturales, sociales, políticos y económicos que condi-

cionan, infiltran y modulan sus formas características de corporalidad». Este arco no se nos presenta en foto fija, sino como un registro de un itinerario hecho de los itinerarios de las gentes con las que Ferrándiz trabajó en campo. El hilo conductor de este viaje es el cuerpo, el cuerpo como ámbito de aflicción, como lugar de manifestación mística, como objeto de socialización de la particular práctica de la posesión. Con una perspectiva teñida de la fenomenología reinante en buena parte de la antropología estadounidense —es una tesis de la Universidad de Berkeley—, la investigación pretende apegarse a la inmediatez de lo vivido por los fieles, a las «claves sensoriales» de las ceremonias, a los estados internos del trance.

La ausencia de sistematicidad del culto es reproducida en una escritura que escapa al sistema, pero que, quizás por esa misma razón, es capaz de hacernos llegar al «punto de vista fugitivo» de los hombres y mujeres del culto, estos personajes siempre al borde del cataclismo. Rubén, Elide, Francisco, Inés, E.H., Daniel, tantos más, no son informantes en el sentido de las metodologías escolares, no son «casos». Son gentes con las que Ferrándiz ha establecido el puente entre alteridades mutuas que permite un tránsito al conocimiento y al reconocimien-